



RESUMEN 1. **Programas de crianza para reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres: Por qué son importantes**

Agradecimientos

El presente resumen fue escrito por Kate Doyle junto con Alessandra Guedes (UNICEF), Christine Kolbe-Stuart (UNICEF), Clara Alemann (Equimundo), Lina Digolo (Prevention Collaborative), Lori Heise (Prevention Collaborative) y Ruti Levtov (Prevention Collaborative).

Las siguientes personas revisaron o proporcionaron información: Gary Barker y Giovanna Lauro de Equimundo; Chemba Raghavan, Emma Ferguson, Felicity Brown, Floriza Gennari y Marcy Levy de UNICEF; Beatrice Ogutu y Moureen Ochieng de ICS-SP Africa; Kathy Durand, Dominique Maidment, Ritha Nyiratunga, Rubina Singh y Oluwatobiloba Ayodele de Prevention Collaborative; y Katy Chadwick (consultora independiente). Fue revisado por Jill Merriman y diseñado por Blossom.

El desarrollo de este resumen fue financiado por la Fundación Oak a través de una subvención otorgada a Prevention Collaborative.

Traducción al español: Rossana Santis.

Revisión técnica de la versión en español: Constanza Hege.

Suggested citation

UNICEF Innocenti – Centro Mundial de Investigación y Prospectiva, Prevention Collaborative y Equimundo, Programas de crianza para reducir la violencia contra los niños, las niñas y la violencia contra las mujeres. Por qué son importantes. Resumen 1. (Título original en inglés: Parenting programmes to reduce violence against children and women: Why it is important) UNICEF Innocenti, Florencia, 2023.

Publicado por

UNICEF Innocenti – Centro Mundial de Investigación y Prospectiva

Via degli Alfani 58

50121, Florencia, Italia

Tel: (+39) 055 20 330

Email: innocenti@unicef.org

Redes sociales: @UNICEFInnocenti en [Facebook](#), [Instagram](#), [LinkedIn](#),

[Twitter](#) y [YouTube](#)

www.unicef.org/innocenti/

En asociación con

Prevention Collaborative

Email: support@prevention-collaborative.org

Redes sociales: [X \(Twitter\)](#), [Facebook](#) y [LinkedIn](#)

www.prevention-collaborative.org

Equimundo: Centro de masculinidades y justicia social

1367 Connecticut Avenue NW, Ste 210

Washington, DC 20036

Redes sociales: [X \(Twitter\)](#), [Facebook](#), [Instagram](#) y [LinkedIn](#)

www.equimundo.org

Introducción



© UNICEF

Los programas de apoyo a madres, padres y cuidadores están en una posición única para reducir la violencia en la familia, específicamente la violencia contra los niños y las niñas y contra sus madres y cuidadoras femeninas. Ambos tipos de violencia tienen consecuencias a largo plazo para la salud, el desarrollo y el bienestar de los niños y las niñas. Aunque muy pocos programas de crianza buscan explícitamente reducir tanto la violencia contra los niños y las niñas como la violencia contra las mujeres, la evidencia emergente demuestra que estos programas pueden disminuir ambas formas de violencia simultáneamente, realzando las oportunidades para fortalecer los programas existentes.

Este documento está diseñado para que quienes implementan programas de crianza comprendan mejor los fundamentos para abordar las intersecciones de la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres. Resume la investigación existente sobre cómo se entrecruzan estas dos formas de violencia, sus consecuencias y la evidencia emergente de programas efectivos. Además, describe el papel de las normas desiguales de género en la perpetuación de la violencia, en la formación de las prácticas de crianza y su influencia en las oportunidades que se ofrecen a los niños y las niñas; y explica por qué todo esto es también relevante para los programas de crianza. Este resumen es el primero de una serie diseñada para ayudar a quienes trabajan en este campo a integrar la prevención de la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres, así como la promoción de la igualdad de género, en los programas de crianza existentes.

Recuadro 1. El enfoque de esta serie: Programas de crianza para reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres.

Si bien reducir la exposición de los niños y las niñas a la violencia en la familia requiere trabajar con individuos y familias, comunidades, servicios y sistemas para cambiar actitudes, comportamientos y normas, esta serie destaca deliberadamente los programas de crianza. En muchas comunidades, estos programas ya están llegando a los padres, las madres y los cuidadores. Sin embargo, la evidencia sugiere que además de mejorar los resultados en la crianza y el bienestar, estos programas pueden también aprovecharse para reducir tanto la violencia contra los niños y las niñas como la violencia contra las mujeres, y para promover la igualdad de género.

Esta serie se enfoca en:

- Las formas más comunes de la violencia contra los niños y niñas y de la violencia contra las mujeres: el castigo violento por parte de los padres y las madres, y la violencia de pareja, respectivamente. Estas dos formas de violencia a menudo coexisten en las familias y hay evidencia que sugiere que los programas de crianza pueden reducirlas.
- Los programas de crianza de niños y niñas pequeños, dadas las ventajas de una intervención temprana y la mayor disponibilidad de evidencia de que estos programas pueden reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia de pareja. Sin embargo, parte de esta información se puede aplicar a programas para la crianza de niños y niñas mayores y de adolescentes.
- Padres y madres en relaciones heterosexuales, ya que las dinámicas desiguales de género entre hombres y mujeres son un factor de riesgo para la violencia de pareja y los hombres son sus principales perpetradores. Si bien la violencia en relaciones no heterosexuales, también impulsada por dinámicas de poder y control, está fuera del alcance de esta serie, todos los padres, las madres y los cuidadores, independientemente de su sexo, identidad de género u orientación sexual, pueden beneficiarse de programas de crianza diseñados para prevenir la violencia y promover entornos enriquecedores para los niños y las niñas.

A lo largo de esta serie utilizamos los términos “madres” para referirnos a las mujeres, y “padres” para referirnos a los hombres -con vínculos ya sean biológicos, adoptivos o de crianza- y el término “cuidadores” para referirnos a las personas de cualquier sexo con un papel principal en el cuidado de los niños y las niñas, ya sean abuelos u otros parientes o tutores. También usamos “madres y padres” de manera intercambiable con “cuidadores”.

¿Por qué es importante la prevención de la violencia en los programas de crianza?

Para sobrevivir y prosperar, los niños y las niñas necesitan una o más relaciones estables y enriquecedoras con su padre, su madre o sus cuidadores, así como entornos hogareños seguros y de apoyo. Sin embargo, todavía demasiados niños y niñas crecen en hogares caracterizados por violencia contra ellos y/o contra sus madres o cuidadoras femeninas. La disciplina violenta -que incluye el castigo físico y la agresión psicológica por parte de padres, madres y cuidadores- es la forma más común de violencia contra los niños y las niñas, en tanto que la violencia de pareja es la forma más frecuente de violencia contra las mujeres.^{1,2} A nivel mundial, tres cuartas partes de los niños y las niñas de 2 a 4 años sufren regularmente disciplina violenta por parte de sus progenitores o cuidadores,³ y un tercio de las mujeres sufre, en algún momento de la vida, violencia física o sexual por parte de su pareja.² A menudo, estas dos formas de violencia ocurren simultáneamente.⁴ Lo anterior es relevante para el diseño de programas de crianza porque:

La violencia menoscaba la salud, el desarrollo y el bienestar de los niños y las niñas. La disciplina violenta y su exposición a la violencia de pareja en el hogar están asociadas con una serie de impactos negativos en la salud física y mental; el desarrollo cognitivo, socioemocional y conductual; y los logros educativos de los niños y las niñas.⁵⁻⁷ La exposición a cualquiera de estas formas de violencia en edad temprana puede afectar el cerebro infantil en desarrollo y alterar su neurodesarrollo.⁸ Como resultado, los niños y las niñas pueden tener dificultades para regular sus emociones o interactuar con los demás y mostrar agresividad hacia sus pares y otras personas a medida que crecen. Cuando los niños y las niñas están expuestos a múltiples formas de violencia, estos impactos negativos pueden exacerbarse mutuamente, con consecuencias que duran potencialmente hasta la adolescencia y la edad adulta.⁴

Las mujeres que sufren violencia de pareja enfrentan numerosas consecuencias sociales, económicas y de salud física y mental que pueden menoscabar su capacidad para vincularse con sus hijos e hijas y brindarles cuidado responsable y amoroso.⁹⁻¹¹

Los problemas de salud mental de los padres, las madres o los cuidadores también afectan negativamente la salud mental, el bienestar psicosocial y el desarrollo de los niños y las niñas.¹² El conflicto en las relaciones y la pobre salud mental pueden aumentar el estrés de los padres y las madres y dificultar la regulación de las emociones al interactuar con sus hijos e hijas. La investigación sugiere que las mujeres que sufren violencia de pareja, y los hombres que la perpetran, tienen más probabilidades de disciplinar violentamente a sus hijos e hijas.^{13,14} En algunos casos, las mujeres pueden usar la disciplina violenta para controlar el comportamiento

de sus hijos e hijas antes de que este desencadene una violencia más grave por parte de los padres o cuidadores masculinos.¹⁵

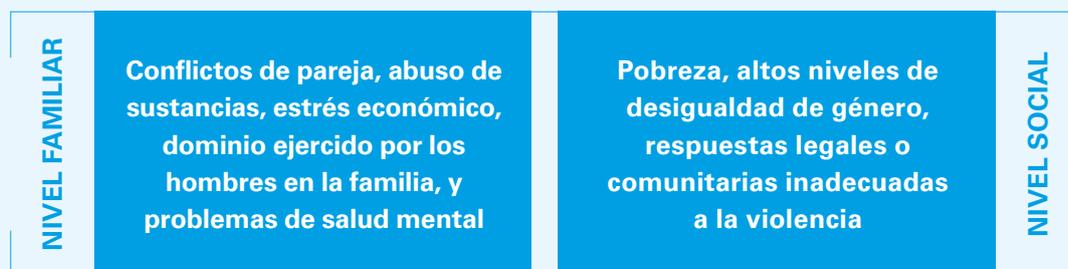
La violencia tiene consecuencias a largo plazo e intergeneracionales tanto para los niños y las niñas como para las mujeres y los hombres. Los niños y las niñas que crecen en hogares violentos pueden aprender que la violencia es una forma normal de resolver conflictos o manejar comportamientos rebeldes. La exposición a la violencia también puede causar cambios en el cerebro en desarrollo del niño o la niña que conducen a problemas como el control deficiente de los impulsos y que aumentan su riesgo de violencia en el futuro.⁸ La investigación sugiere que la exposición a la violencia en la infancia aumenta el riesgo de convertirse en perpetradores de violencia (en el caso de los hombres) o víctimas de violencia (en el caso de las mujeres) durante la adolescencia o la edad adulta, así como el riesgo de utilizar violencia contra los propios hijos e hijas en el futuro.^{4,13,16} Sin embargo, estos ciclos intergeneracionales no son inevitables. Se pueden prevenir mediante la interacción con personas adultas que sean afectuosas y brinden apoyo, al igual que aprendiendo habilidades como la regulación emocional y la resolución de conflictos.

Los programas de crianza están en una posición única para fortalecer la conciencia, las relaciones y las habilidades de los padres y las madres con el fin de reducir la violencia tanto contra los niños y las niñas como contra sus madres o cuidadoras femeninas, así como para promover la salud mental y el bienestar de los cuidadores. Algunos programas de crianza buscan prevenir la disciplina violenta de los niños y las niñas, pero muy pocos abordan deliberadamente la violencia de pareja. Sin embargo, ambos tipos de violencia comparten normas y factores de riesgo frecuentes que permiten soluciones conjuntas (ver Recuadro 2).

No abordar la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres es una oportunidad perdida, e incluso puede menoscabar los resultados que los programas de crianza desean alcanzar. Por ejemplo, los programas que abordan la disciplina violenta pero no la violencia de pareja pueden encontrar que los padres y las madres no pueden desarrollar interacciones saludables con sus hijos e hijas o adoptar prácticas de crianza positivas. Es posible que, a pesar de que los programas tengan éxito en la reducción de la disciplina violenta, los niños y las niñas aún estén expuestos a la violencia de pareja y sus consecuencias a largo plazo. Prevenir la violencia contra niños y las niñas y la violencia contra las mujeres debería ser considerado como parte integral de los programas de crianza.

Recuadro 2. Factores de riesgo y normas compartidos, sustentados por la desigualdad de género

La violencia contra niños y las niñas y la violencia contra las mujeres comparten factores de riesgo frecuentes a nivel familiar y social:^{4,13}



Ambos tipos de violencia están sustentados por normas sociales comunes: las reglas no escritas, los valores y las expectativas dentro de una comunidad, que a menudo se refuerzan socialmente. Las normas sociales que con frecuencia sostienen la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres incluyen normas que:^{4,17}

- apoyan la desigualdad de género y toleran la violencia;
- promueven masculinidades perjudiciales basadas en la violencia y el control;
- aprueban el castigo violento de los niños, las niñas y las mujeres;
- legitiman el uso de la violencia para resolver conflictos;
- culpan a las víctimas y fomentan que los problemas se mantengan dentro de las familias, lo que desincentiva la búsqueda de ayuda, y
- priorizan la reputación de los perpetradores.

La violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres están arraigadas en la desigualdad de género y a menudo la refuerzan:

- Las normas de género, es decir, las expectativas sociales que definen lo que se considera un comportamiento “apropiado” para los individuos según su sexo, son factores de riesgo para la violencia.¹⁸ Las normas perjudiciales de género -que devalúan a las mujeres y a las niñas, refuerzan la dominancia y la agresión masculinas, y crean jerarquías de poder, perpetúan la violencia y a menudo se utilizan para justificarla.
- El apoyo a estas normas está asociado a la violencia: los hombres que respaldan la desigualdad de género son más propensos a usar la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres,^{4,19} y los hombres y las mujeres que creen que la violencia de pareja está justificada, son más propensos a disciplinar violentamente a sus hijos e hijas.²⁰
- Dichas normas crean la percepción de que la violencia es a menudo una forma justificada, o incluso necesaria, de corregir el comportamiento de los niños, las niñas y las mujeres, promoviendo así la impunidad. Las normas patriarcales otorgan este derecho a los hombres sobre las mujeres y a los padres y las madres sobre sus hijos e hijas.
- Las normas perjudiciales de género también perpetúan la desigualdad de oportunidades para los niños y las niñas (por ejemplo, la limitación del acceso a la educación o la promoción del matrimonio temprano para las niñas), lo que puede aumentar los riesgos de violencia en el futuro.

Los programas de crianza pueden reducir la violencia en el hogar

Un número creciente de programas de crianza buscan reducir la violencia tanto contra los niños y las niñas como contra sus madres o cuidadoras femeninas, y la evidencia de que tienen la capacidad de hacerlo también está creciendo. La evidencia actual sugiere que estos programas pueden reducir simultáneamente la violencia contra niños y las niñas y la violencia contra las mujeres incluso cuando no están diseñados específicamente con este enfoque. Una revisión sistemática reciente identificó 19 programas de prevención primaria (en su mayoría en el Sur Global) que redujeron tanto el uso de la violencia contra los niños y las niñas como la violencia de pareja, incluyendo no solo programas de crianza sino también intervenciones comunitarias y de pareja que no se centraban principalmente en la crianza.²¹ Si bien muchos programas fueron diseñados para abordar un solo tipo de violencia, o tratar el otro de manera limitada, aun así, lograron reducciones tanto en la violencia contra los niños y las niñas como en la violencia de pareja. Además, varias evaluaciones de programas nuevos también han demostrado reducciones en ambos tipos de violencia.²²⁻²⁴ La mayoría de estos programas trabajaron con padres y madres de niños y niñas pequeños, aunque algunos también alcanzaron a aquellos con hijos e hijas mayores y/o adolescentes.

Aunque la evidencia sugiere que los programas de crianza pueden reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres (especialmente si están diseñados teniendo en cuenta estos cambios), se necesita más investigación. Muchos de los programas que han demostrado ser efectivos solo se han evaluado en un entorno y dentro de plazos relativamente cortos. Hay mucho que aprender sobre su efectividad cuando se adaptan e implementan en entornos diversos y a largo plazo. Los programas también suelen buscar resultados diferentes o los miden de diferentes maneras, lo que limita la comprensión y la comparabilidad entre programas y entornos. Sin embargo, cada vez son más los programas que están siendo evaluados, contribuyendo a una base de evidencia más amplia.

Las evaluaciones recientes de programas con padres y madres que muestran reducción en la disciplina violenta y la violencia de pareja (más a menudo física o sexual, pero también emocional o económica) también han demostrado un impacto en una multiplicidad de otros resultados, incluyendo:²²⁻²⁷

- actitudes de los padres y las madres hacia la disciplina violenta;
- habilidades y comportamientos positivos de crianza;
- cuidado responsable de los niños y las niñas;
- interacciones y relaciones entre los padres y las madres y entre estos y sus hijos e hijas;
- salud mental y estrés de los padres y las madres;

- prácticas nutricionales maternas e infantiles;
- comportamiento infantil;
- calidad de la relación de pareja;
- participación de los hombres en el cuidado de los niños y las niñas;
- participación de los hombres en las tareas del hogar;
- participación de las mujeres en la toma de decisiones en el hogar, y
- actitudes de los padres y las madres sobre género y violencia contra las mujeres.

Muchos de los programas que lograron estos resultados fueron diseñados con un enfoque transformador de género, reconociendo el papel de la desigualdad de género en la perpetuación de la violencia. Dichos programas reconocen cómo la desigualdad de género y los desequilibrios de poder entre hombres y mujeres, y niñas y niños, pueden menoscabar la capacidad de los padres y las madres para ofrecer un cuidado enriquecedor, así como restringir las oportunidades de los niños y las niñas, y constituir factores de riesgo para la violencia contra ellos y contra las mujeres. Los programas buscan promover relaciones equitativas y afectuosas, así como interacciones libres de violencia para toda la familia. Consulta el Recuadro 3 para obtener más información sobre los programas con un enfoque transformador de género para reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres.



Recuadro 3. Programas de crianza con enfoque transformador de género para reducir la violencia

Los programas de crianza con enfoque transformador de género buscan deliberadamente abordar las causas fundamentales de la desigualdad de género y cuestionar o transformar los roles de género dañinos, las normas y los desequilibrios de poder entre mujeres y hombres, y niñas y niños.¹⁷ Dichos programas trabajan con padres, madres y cuidadores femeninos y masculinos para construir y mantener relaciones saludables y libres de violencia con sus parejas y con sus hijos e hijas.

Estos programas tienen como objetivo que los padres y las madres transformen su propias actitudes y comportamientos de género para mejorar las relaciones de pareja y cambiar la manera en que crían a sus hijos e hijas. Para lograrlo, promueven la reflexión crítica y la discusión sobre actitudes de género, normas y dinámicas de poder desiguales, y brindan apoyo a los padres, las madres y los cuidadores para que identifiquen los beneficios de ser más equitativos. Construyen o fortalecen habilidades para relacionarse y para la crianza con el fin de mejorar la calidad de la crianza compartida y las relaciones con los hijos e hijas (por ejemplo, comunicación, autorregulación emocional, resolución de conflictos, manejo del estrés y disciplina libre de violencia).

Además de mejorar las prácticas de crianza, estos programas con frecuencia buscan generar múltiples cambios que pueden beneficiar la salud física y mental, el desarrollo y el bienestar de los niños y las niñas, tales como:

- relaciones de pareja y con los hijos e hijas que sean cariñosas, de apoyo y libres de violencia;
- relaciones equitativas donde las parejas compartan la responsabilidad del cuidado y el poder en la toma de decisiones sobre su relación, el hogar y la vida de los niños y las niñas, y
- capacidad de los padres, las madres y los cuidadores para criar a los hijos e hijas en igualdad de cuidado y de oportunidades para el juego, el aprendizaje y la educación, libres de estereotipos de género.

Para obtener una comprensión más completa de los programas de crianza con enfoque transformador de género, incluyendo sus principios, características de implementación y contenidos comunes, consulta el [Resumen #2](#) de esta serie.

¿Por qué los programas de crianza deberían fomentar la igualdad de género?

Las normas desiguales de género perpetúan la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres, y moldean fundamentalmente las prácticas Co y los entornos de crianza de los niños y las niñas. Además de prevenir la violencia, los programas de crianza deberían preocuparse por desafiar las desigualdades de género porque:

Las normas de género a menudo desalientan la participación de los hombres en el cuidado de sus hijos e hijas. En la mayoría de los entornos, se espera que las mujeres y las niñas sean las cuidadoras y se las cría desde una edad temprana para cuidar de sus hermanos(as) y hacer las tareas del hogar. Al mismo tiempo, es común que los niños varones crezcan sin ejemplos de hombres involucrados en el cuidado o sin las oportunidades para aprender dichas habilidades.²⁸ La expectativa del papel limitado de los hombres en el cuidado de sus hijos e hijas suele ser reforzada por sus familias, comunidades y servicios (incluidos algunos programas de crianza). A su vez, muchos niños y niñas no se benefician de todo el potencial de cuidado que tienen sus padres (hombres), a pesar de que estos deseen involucrarse más.²⁸ Por el contrario, los niños varones que crecen con padres (hombres) que realizan tareas domésticas tienen más probabilidades de hacer lo mismo como adultos y de tener actitudes de género más equitativas.²⁹

Las normas de género a menudo contribuyen a dinámicas familiares desiguales.

Habitualmente, estas normas asignan a los hombres el papel de cabeza del hogar, con poder de decisión en la familia. Como tal, los hombres frecuentemente influyen o controlan el acceso de las mujeres, los niños y las niñas a recursos y servicios clave, incluyendo la salud y la educación. Esta dinámica de poder desigual limita la capacidad de autogestión y la autonomía de las mujeres y las niñas, y estas normas de género crean divisiones rígidas de los privilegios, la responsabilidad dentro del hogar y del trabajo (es decir, los hombres como tomadores de decisiones, las mujeres como cuidadoras). Estas divisiones a menudo dejan a las madres y los padres sobrecargados y aislados en sus roles, socavando su capacidad para funcionar como equipo en la crianza.

Las normas de género con frecuencia influyen en las oportunidades y el comportamiento de los niños y las niñas desde una edad temprana.

Los niños y las niñas primero aprenden a verse a sí mismos y al mundo que los rodea a través de las interacciones con sus padres, madres y hermanos(as), lo que moldea sus actitudes y comportamientos. Los padres y las madres pueden transmitir consciente o inconscientemente normas de género dañinas a sus hijos e hijas al criarlos de manera diferente (ver Recuadro 4). Las normas y estereotipos de género influyen sobre lo que los padres y las madres piensan que sus hijos e hijas pueden o deben hacer según su sexo, incluido cómo o dónde juegan, sus juguetes, las historias que les cuentan, si realizan tareas domésticas, cuánto tiempo van a la escuela y a qué edad se casan.³⁰ Esto puede perpetuar

la desigualdad de género y los desequilibrios de poder que limitan las oportunidades de los niños y las niñas (por ejemplo, el acceso de las niñas a la educación, las oportunidades de conexión emocional de los niños) y también generar riesgo de violencia en el futuro.

Los programas de crianza deben tener en cuenta cómo las normas de género influyen en los padres y las madres, en sus relaciones de pareja y con sus hijos e hijas, y en sus prácticas de crianza. Como mínimo, estos programas deben evitar la perpetuación o el afianzamiento aún mayor de las normas de género dañinas. Además, los programas de crianza también pueden optar por un enfoque transformador de género, trabajando con las madres y los padres para cuestionar las normas de género restrictivas y generar relaciones más equitativas, y al hacerlo, pueden incluso potenciar su impacto. Los programas de crianza diseñados de esta manera pueden contribuir a mejorar las interacciones de los padres y las madres con sus hijos e hijas y las dinámicas familiares; reducir la violencia y sus impactos inmediatos y a largo plazo, y garantizar que los niños y las niñas sean criados en igualdad de oportunidades independientemente de su sexo o identidad de género.



Recuadro 4. ¿Qué es la socialización de género?³¹

La socialización de género se refiere a los procesos a través de los cuales las personas aprenden a comportarse de acuerdo con las normas de género; comienza al nacer, continúa durante la infancia y a menudo se intensifica durante la adolescencia. Los padres y las madres pueden transmitir normas de género a sus hijos e hijas, de manera intencional o no intencional, a través de:

1.

La enseñanza activa, tal como decir a los niños (varones) que no pueden llorar o hacer que las niñas (pero no los niños) asuman las tareas domésticas.

2.

El discurso, las acciones, los comportamientos y las prácticas, tales como dar muñecas a las niñas y pistolas a los niños (varones) para jugar, o elogiar a las niñas por su apariencia y a los niños (varones) por su fuerza física.

3.

Modelando comportamientos influenciados por el género, tales como que las mujeres y las niñas realicen todo el trabajo de cuidado no remunerado dentro del hogar.

4.

Prácticas dañinas, tales como la violencia de pareja o la restricción de la movilidad de las mujeres y las niñas.²²

Los programas de crianza pueden promover una socialización de género positiva al ayudar a los padres y las madres a tomar conciencia, cuestionar y cambiar estos patrones de comportamiento.

Conclusión

Los programas de crianza tienen la oportunidad de reducir la exposición de los niños y las niñas a la violencia, tanto contra ellos como contra sus madres o cuidadoras femeninas, y de reducir también las consecuencias inmediatas y a largo plazo de esta exposición. Los programas existentes pueden adaptarse para abordar ambos tipos de violencia, basándose en la evidencia disponible. Estos programas pueden adoptar un enfoque transformador de género, trabajando con madres y padres para desarrollar habilidades para relacionarse y para la crianza, y para cuestionar normas dañinas y mejorar la dinámica familiar. También pueden apoyar a los padres y las madres para que críen a sus hijos e hijas en igualdad de cuidado y de oportunidades para el juego, el aprendizaje y la educación, libres de estereotipos de género. A largo plazo, esto puede ayudar a romper los patrones de violencia intergeneracional.

El próximo resumen de esta serie ([Resumen #2](#)) explora cómo se ven estos programas en la práctica. Desglosa los principios clave, el contenido y las estrategias del trabajo con los padres y las madres para reducir la violencia y cuestionar las normas de género y las dinámicas de poder que promueven la desigualdad. Además, proporciona perspectivas clave que pueden ayudar a quienes trabajan en la crianza a adaptar sus programas ya existentes para que logren reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres, y promover la igualdad de género.

Les invitamos a explorar los cuatro resúmenes de nuestra serie:

RESUMEN #1

Programas de crianza para reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres:
Por qué son importantes.

RESUMEN #2

Programas de crianza para reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres: Cómo son los programas con enfoque transformador de género.

RESUMEN #3

Programas de crianza para reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres: Cómo adaptar los programas para abordar ambos tipos de violencia.

RESUMEN #4

Programas de crianza para reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres: Cómo medir el cambio.

Fuentes recomendadas



© UNICEF

[What Works Evidence Review: Intersections of Violence against Women and Violence against Children](#), What Works to Prevent Violence, 2017

[Working at the Intersection of Violence Against Women and Children](#) (online course), Prevention Collaborative

[Gender Dimensions of Violence Against Children and Adolescents](#), United Nations Children's Fund (UNICEF), 2020

[Parenting and Caregiver Support Programmes to Prevent Violence in the Home: Evidence Brief](#), Prevention Collaborative, 2022

[Breaking the Cycle of Intergenerational Violence: The Promise of Psychosocial Interventions to Address Children's Exposure to Violence](#), Equipundo and Sonke Gender Justice, 2018

[Technical Note: Gender-Responsive Parenting](#), UNICEF, 2019

Referencias

1. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). 2014. *Ocultos a plena luz. Un análisis estadístico de la violencia contra los niños*. Nueva York: UNICEF. file:///C:/Users/ncthe/Downloads/Hidden_in_plain_sight_statistical_analysis_Summary_SP_2_Sept_2014.pdf
2. Sardinha, Lynnmarie, Mathieu Maheu-Giroux, Heidi Stöckl, Sarah Rachel Meyer, and Claudia García-Moreno. 2022. "Global, Regional, and National Prevalence Estimates of Physical or Sexual, or Both, Intimate Partner Violence against Women in 2018." *The Lancet* 399, no. 10327: 803–13. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)02664-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)02664-7)
3. World Health Organization (WHO). 2020. *Global Status Report on Preventing Violence against Children*. Geneva: WHO. <https://www.who.int/teams/social-determinants-of-health/violence-prevention/global-status-report-on-violence-against-children-2020>
Organización Mundial de la Salud. *Informe sobre la situación mundial la prevención de la violencia contra los niños 2020*. Resumen de orientación. Ginebra:OMS; 2020. <https://www.who.int/es/teams/social-determinants-of-health/violence-prevention/global-status-report-on-violence-against-children-2020>
4. Guedes, Alessandra, Sarah Bott, Claudia Garcia-Moreno, and Manuela Colombini. 2016. "Bridging the Gaps: A Global Review of Intersections of Violence against Women and Violence against Children." *Global Health Action* 9, no. 1: 31516. <https://doi.org/10.3402/gha.v9.31516>
5. Organización Pan Americana de la Salud (OPS-OMS). 2017. *INSPIRE: Siete estrategias para poner fin a la violencia contra los niños y las niñas*. Washington, D.C, OPS, 2017. <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/33741/9789275319413-spa.pdf?sequence=7&isAllowed=y%20publications/i/item/9789241565356>
6. Holmes, Megan R., Kristen A. Berg, Anna E. Bender, Kylie E. Evans, Kari O'Donnell, and Emily K. Miller. 2022. "Nearly 50 Years of Child Exposure to Intimate Partner Violence Empirical Research: Evidence Mapping, Overarching Themes, and Future Directions." *Journal of Family Violence* 37, no. 8: 1207–19. <https://doi.org/10.1007/s10896-021-00349-3>
7. End Violence against Children. 2021. *Corporal Punishment of Children: Review of Research on Its Impact and Associations: Full Working Paper*. <https://endcorporalpunishment.org/wp-content/uploads/2021/09/Research-effects-full-working-paper-2021.pdf>
8. Bick, Johanna, and Charles A. Nelson. 2016. "Early Adverse Experiences and the Developing Brain." *Neuropsychopharmacology* 41, no. 1: 177–96. <https://doi.org/10.1038/npp.2015.252>
9. World Health Organization (WHO). 2013. *Global and Regional Estimates of Violence against Women: Prevalence and Health Effects of Intimate Partner Violence and Nonpartner Sexual Violence*. Geneva: WHO. <https://www.who.int/publications/i/item/9789241564625>
10. What Works to Prevent Violence. 2020. *Social and Economic Costs of VAWG: Evidence Brief*. <https://ww2preventvawg.org/evidence-hub/economic-and-social-costs-vawg>
11. Mazza, Marianna, Emanuele Caroppo, Giuseppe Marano, Daniela Chieffo, Lorenzo Moccia, Delfina Janiri, Lucio Rinaldi, Luigi Janiri, and Gabriele Sani. 2021. "Caring for Mothers: A Narrative Review on Interpersonal Violence and Peripartum Mental Health." *International Journal of Environmental Research and Public Health* 18, no. 10: 5281. <https://doi.org/10.3390/ijerph18105281>
12. United Nations Children's Fund (UNICEF). 2022. *Global Multisectoral Operational Framework for Mental Health and Psychosocial Support of Children, Adolescents and Caregivers across Settings*. New York: UNICEF. <https://www.unicef.org/reports/global-multisectoral-operational-framework>
13. Fulu, Emma, Stephanie Miedema, Tim Roselli, Sarah McCook, Ko Ling Chan, Regine Haardörfer, and Rachel Jewkes. 2017. "Pathways between Childhood Trauma, Intimate Partner Violence, and Harsh Parenting: Findings from the UN Multi-country Study on Men and Violence in Asia and the Pacific." *The Lancet Global Health* 5, no. 5: e512–e522. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(17\)30103-1](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(17)30103-1)
14. Carlson, Catherine, Sophie Namy, Andrea Norcini Pala, Milton L. Wainberg, Lori Michau, Janet Nakuti, Louise Knight et al. 2020. "Violence against Children and Intimate Partner Violence against Women: Overlap and Common Contributing Factors among Caregiver-Adolescent Dyads." *BMC Public Health* 20, no. 1: 1–13. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-8115-0>
15. Fulu, Emma, Sarah McCook, and Kathryn Falb. 2017. *What Works Evidence Review: Intersections of Violence against Women and Violence against Children*. What Works to Prevent Violence. <https://www.whatworks.co.za/documents/publications/116-vac-vaw-evidence-brief-new-crop-1/file>
16. Equimundo and Sonke Gender Justice. (2018). *Breaking the Cycle of Intergenerational Violence: The Promise of Psychosocial Interventions to Address Children's Exposure to Violence*. Washington, DC: Equimundo, and Cape Town: Sonke Gender Justice. <https://www.equimundo.org/resources/breaking-the-cycle-of-intergenerational-violence-the-promise-of-psychosocial-interventions-to-address-childrens-exposure-to-violence/>
17. Namy, Sophie, Catherine Carlson, Kathleen O'Hara, Janet Nakuti, Paul Bukuluki, Julius Lwanyaaga, Sylvia Namakula et al. 2017. Towards a Feminist Understanding of Intersecting Violence against Children and Women in the Family. *Social Science and Medicine* 184: 40–48. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.04.042>
18. United Nations Children's Fund (UNICEF). 2020. *Gender Dimensions of Violence against Children and Adolescents*. New York: UNICEF. <https://www.unicef.org/documents/gender-dimensions-violence-against-children-and-adolescents>
19. Fleming, Paul J., Jennifer McCleary-Sills, Matthew Morton, Ruti Levto, Brian Heilman, and Gary Barker. 2015. "Risk Factors for Men's Lifetime Perpetration of Physical Violence against Intimate Partners: Results from the International Men and Gender Equality Survey (IMAGES) in Eight Countries." *PLOS ONE* 10, no. 3 (2015): e0118639. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0118639>

20. Lansford, Jennifer E., Susannah Zietz, Diane L. Putnick, Kirby Deater-Deckard, Robert H. Bradley, Megan Costa, Gianluca Esposito, and Marc H. Bornstein. 2020. "Men's and Women's Views on Acceptability of Husband-to-Wife Violence and Use of Corporal Punishment with Children in 21 Low-and Middle-Income Countries." *Child Abuse & Neglect* 108, 104692. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104692>
21. Bacchus, Lorraine J., Manuela Colombini, Isabelle Pearson, Anik Gevers, Heidi Stöckl, and Alessandra C. Guedes (In press). "A Rapid Systematic Review of Effective Interventions That Prevent and/or Respond to Intimate Partner Violence against Women and Child Maltreatment." *The Lancet*. 9(5), E326-E338.
22. Falb, Kathryn L., Khudejha Asghar, Alexandra Blackwell, Simon Baseme, Martin Nyanguba, Danielle Roth, and Jean de Dieu Hategekimana. 2023. "Improving Family Functioning and Reducing Violence in the Home in North Kivu, Democratic Republic of Congo: A Pilot Cluster-Randomised Controlled Trial of Safe at Home." *BMJ Open* 13, no. 3: e065759. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2022-065759>
23. Galvin, Lauren, Cristiana K. Verissimo, Ramya Ambikapathi, Nilupa S. Gunaratna, Paula Rudnicka, Amy Sunseri, Joshua Jeong et al. 2023. "Effects of Engaging Fathers and Bundling Nutrition and Parenting Interventions on Household Gender Equality and Women's Empowerment in Rural Tanzania: Results from EFFECTS, a Five-Arm Cluster-Randomized Controlled Trial." *Social Science & Medicine* 324: 115869. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2023.11586>
24. Child Health and Development Centre, University of Makerere. 2023. *Ugandan Parenting for Respectability Implementation Science Evaluation: Cluster Randomised Controlled Trial of a Parenting Programme to Reduce Violence against Children and Gender Based Violence in Uganda*. <https://globalparenting.org/sitefiles/gpi-uprise-uganda-policy-brief-230111.pdf>
25. Ashburn, Kim, Brad Kerner, Dickens Ojamuge, and Rebecka Lundgren. 2017. "Evaluation of the Responsible, Engaged, and Loving (REAL) Fathers Initiative on Physical Child Punishment and Intimate Partner Violence in Northern Uganda." *Prevention Science* 18, no. 7: 854–64. <https://doi.org/10.1007/s11121-016-0713-9>
26. Jensen, Sarah K. G., Matias Placencio-Castro, Shauna M. Murray, Robert T. Brennan, Simo Goshev, Jordan Farrar, Aisha Yousafzai et al. 2021. "Effect of a Home-Visiting Parenting Program to Promote Early Childhood Development and Prevent Violence: A Cluster-Randomized Trial in Rwanda." *BMJ Global Health* 6, no. 1: e003508. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2020-003508>
27. Doyle, Kate, Ruti G. Levto, Gary Barker, Gautam G. Bastian, Jeffrey B. Bingenheimer, Shamsi Kazimbaya, Anicet Nzabonimpa et al. "Gender-Transformative Bandedereho Couples' Intervention to Promote Male Engagement in Reproductive and Maternal Health and Violence Prevention in Rwanda: Findings from a Randomized Controlled Trial." *PLOS ONE* 13, no. 4 (2018): e0192756.
28. Doyle, Kate, Melanie Swan, Sheila Manji, Bernadette Daelmans, Margaret Greene, and Saif Chaudhury. 2022. *Nurturing Care and Men's Engagement: Thematic Brief*. World Health Organization and United Nations Children's Fund. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240060067>
29. Equimundo. 2022. *The International Men and Gender Equality Survey: A Status Report on Men, Women, and Gender Equality in 15 Headlines*. Washington, DC: Equimundo. <https://www.equimundo.org/resources/men-and-gender-equality-a-global-status-report-in-15-headlines/>
30. United Nations Children's Fund. 2019. *Technical Note: Gender Responsive Parenting*. https://www.unicef.org/eca/media/16436/file/Gender_Responsive_Parenting.pdf
31. United Nations Children's Fund (UNICEF) Office of Research — Innocenti. 2021. *Being Intentional about Gender Transformative Strategies: Reflections and Lessons for UNICEF's Gender Action Plan (2022-2025)*. Florence: UNICEF Office of Research — Innocenti. <https://www.unicef-irc.org/publications/1307-being-intentional-about-gender-transformative-strategies-reflections-and-lessons-for-unicefs-gender-and-policy-action-plan.html>

Sobre nuestras organizaciones

UNICEF trabaja en los lugares más difíciles del mundo para llegar a los niños, las niñas, y los y las adolescentes más desfavorecidos, y para proteger los derechos de cada niño y niña en todas partes. En 190 países y territorios, nos esforzamos al máximo para garantizar que los niños y las niñas sobrevivan, prosperen y alcancen su máximo potencial, desde la primera infancia hasta la adolescencia. Y nunca nos damos por vencidos.

UNICEF Innocenti – Centro Mundial de Investigación y Prospectiva aborda las preguntas de mayor importancia para los niños y las niñas, tanto actuales como emergentes. Impulsa el cambio a través de la investigación y la prospectiva sobre una amplia gama de temas relacionados con los derechos de los niños y las niñas, generando debate global e involucrando activamente a los y las jóvenes en su labor.

The Prevention Collaborative trabaja para reducir la violencia contra la mujeres y sus hijos e hijas fortaleciendo la capacidad de actores clave para implementar programas de prevención efectivos, basados en los principios feministas y en el aprendizaje resultante de la evidencia y la práctica. Atendemos las necesidades específicas de personas y organizaciones socias que implementan los programas y para ello recopilamos evidencia, brindamos mentoría a las organizaciones y garantizamos que la financiación de las agencias donantes se canalice de manera sensata.

Equimundo: Centro para masculinidades y justicia social ha trabajado internacionalmente y en Estados Unidos desde 2011 para involucrar a los hombres y a los niños varones como aliados en la igualdad de género, promover la masculinidad saludable y prevenir la violencia. Equimundo trabaja para lograr la igualdad de género y la justicia social mediante la transformación de patrones intergeneracionales de daño y la promoción de patrones de cuidado, empatía y responsabilidad entre los niños varones y entre los hombres a lo largo de sus vidas.

para cada niño y niña, respuestas